

Guatemala, mayo 2020

No. 05

La importancia de la economía política en la formación de los futuros economistas

MSc. Edgar Arturo Marroquín López¹

1. Introducción

Por su carácter general y pluralista, la formación en los principios básicos de la economía es académicamente obligatoria para todos los estudiantes de las ciencias económicas, pero obviamente lo es con mayor profundidad y rigurosidad para los estudiantes de la carrera de Economía; requiriendo en este caso la fundamentación objetiva de los mismos y, claro, su contraste y confrontación teórica con otras teorías o corrientes de pensamiento económico.

Aunque por la necesaria formación integral de los estudiantes de las diversas carreras de las ciencias económicas la enseñanza y formación de la economía política debe ser parte de su formación, este artículo está pensado más para los estudiantes de Economía, ya que, a nuestro juicio, los fundamentos de la misma influyen

¹ Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES-, Universidad de San Carlos de Guatemala.

en gran manera en su forma de analizar, interpretar y aportar soluciones a la problemática social y económica del mundo y, especialmente de nuestra sociedad guatemalteca, más cuando en un momento determinado ellos se encuentren en una posición de aportar, proponer, tomar decisiones y elaborar políticas públicas y soluciones a los problemas de naturaleza económica y social del país. No obstante, se respeta desde ya la posición y aptitud que cada profesional tome en el libre albedrío del ejercicio de su profesión.

Así mismo, desde el inicio de este artículo, creemos que la formación en economía política desde hace algunos años se encuentra ralentizada, lo cual ocurre por diversos factores de orden curricular, formación docente y de contenido programático, influyendo también otros factores de índole externo, tales como las condiciones sociales, económicas, culturales y educativas del país, así como el predominio de la ideología neoliberal o neoclásica en el sistema educativo, económico y político del país.

Coincidiendo con otros autores, la importancia del estudio de la economía política se manifiesta en función de sus aspectos cognoscitivos, metodológicos, ideológicos y prácticos,² entendiéndose esa práctica como la comprobación de sus postulados en una realidad concreta como lo es la sociedad actual. Por ende, creemos desde ya que el estudio y la enseñanza de una economía política actualizada, revisada con fines de su contextualización y ubicación en las condiciones reales de la sociedad actual, puede ayudar a interpretar de mejor forma al capitalismo contemporáneo y a construir posibles soluciones y alternativas.

² Vázquez Díaz, M. *Reflexiones sobre las funciones de la economía política como ciencia, en el análisis del modelo para evaluar el impacto del sistema tributario cubano sobre la distribución de los ingresos*. Observatorio de la Economía Latinoamericana No. 193. 2014.

2. Las principales escuelas del pensamiento económico, economía ortodoxa, economía heterodoxa y economía política

Por principio axiomático la economía se define como una ciencia social, aunque no siempre se le considera con esa característica social, sino más bien con fines privados, particulares y técnicos. La definición de la misma, su contenido y objeto de estudio, así como la fijación y posicionamiento de estos aspectos en el pensamiento del economista, determina también, de buena manera, el comportamiento de este ante los diferentes fenómenos y problemas económicos y de la realidad social misma.

La evolución del pensamiento económico nos demuestra que desde su inicio la economía fue considerada con un carácter técnico, ético y hasta superficial, desde el momento en que, en la Grecia antigua, Aristóteles³ la relaciona con las actividades de la administración de la casa y de la familia (aunque también Aristóteles se refirió a la *crematística*⁴, como un complemento, bueno y malo, a las actividades económicas). A principios del siglo XVII, en Francia, la economía reaparece en el ámbito del pensamiento económico de la monarquía, con un enfoque participativo-estatal, definiéndosele, por lo tanto, con el término de economía política, con la publicación de la obra “Tratado de Economía Política” de Antonio de Montchrestien. Al finalizar el siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX, la visión social de la economía toma más relevancia, con los aportes de los fisiócratas (F. Quesnay), de los clásicos (David Ricardo, Adam Smith, entre otros) y de Carlos Marx, entre otros.

³ El pensamiento económico de Aristóteles tuvo mucha influencia en el pensamiento escolástico hasta los siglos XVI y XVII, especialmente en el pensamiento económico liberal de la Escuela de Salamanca, siendo esta escuela reconocida como la que puso las bases de la teoría cuantitativa del dinero.

⁴ Antigua definición de la economía. La crematística (del griego *khrema*, la riqueza, la posesión) planteada por Tales de Mileto es el arte de hacerse rico, de adquirir riquezas. Relativo al dinero. (Fuentes varias).

Debe mencionarse que el enfoque social referido en este tema se relaciona principalmente con la conveniencia o no conveniencia de la intervención del Estado en las actividades económicas, la libertad de los individuos en su actuar económico (libre mercado, *laissez faire, laissez passer*), la distribución de la riqueza en la sociedad, así como a la participación de los trabajadores en la creación del valor y la riqueza producida. Con excepción del marxismo, estas escuelas de pensamiento económico se convertirán en la antesala y la plataforma para el advenimiento de enfoques de pensamiento sumamente individualistas (subjetivistas), tal es el caso de la escuela marginalista, la praxeología (escuela Austriaca) y la escuela neoclásica, con ideas y teorías económicas que en la actualidad predominan y son el marco y fundamento de los sistemas económicos de todos los países del mundo capitalista, del cual Guatemala es parte. Sin embargo, debe tenerse presente que ese dominio está respaldado fuertemente por su fuerza de poder ideológico y político, más que por su contenido. Desvirtuar ese contenido debiera ser la tarea de la economía política.

El ligero resumen evolutivo del pensamiento económico hasta aquí realizado obviamente no es ni pretende ser una exposición histórica exhaustiva y detallada de las doctrinas económicas, sino se hace con el único fin de exponer la existencia evolutiva de teorías y escuelas de pensamiento económico diametralmente opuestas a la objetividad de la economía política, principalmente en su configuración conceptual y en la definición del objeto de estudio de la economía. No obstante, la superficialidad, la subjetividad y el pragmatismo de estas teorías, las dotan hoy en día, más que nunca, de mucha aceptación, en el ámbito académico y en la población en general; aunque esta aceptación está fuertemente impulsada y lubricada por la ideología dominante en las sociedades, y por los diferentes medios, mecanismos e instrumentos de comunicación social de que esta dispone (educación a todo nivel, prensa, radio, televisión, internet, redes sociales, entre otros).

El pensamiento neoclásico se sitúa en el campo de la economía ortodoxa (convencional y monolítica) ya que sus seguidores creen y actúan conforme a esa doctrina, que consideran como verdadera y única. Contrariamente, la economía política abraza el terreno de la heterodoxia ya que sus principios y enseñanzas, que presuponen la coexistencia de otras disciplinas económico-sociales, así como la evolución y desarrollo del pensamiento económico y de la realidad social, forman en el economista un sentido crítico y disconforme (racionalmente) con los postulados y creencias de cualquier disciplina, religión o dogma superficial, individualista, engañoso, generalmente aceptados. Por lo tanto, la economía política rechaza, por principio, las nociones individualistas de la economía neoclásica, privilegiando en sus análisis la relación entre los individuos y las estructuras sociales, así como las relaciones sociales que se establecen en el proceso de producción y en la actividad económica en general, ya que considera que la economía es una ciencia social, *per se*. En tal sentido, en la economía heterodoxa, y por lo tanto en la economía política, el estudio de la historia, las instituciones, las estructuras y las relaciones sociales siempre están presentes.

Además de considerar a la economía como una ciencia exacta, una de las debilidades sistemáticas de la economía ortodoxa es que su estructura conceptual presupone una estabilidad política y social, ya que sus principios torales (el individualismo metodológico, la racionalidad de los individuos en la búsqueda de su satisfacción y la libertad de sus acciones, entre otros), presuponen ese equilibrio político-social. Sin embargo, la realidad de las sociedades a través de la historia es diferente.

No obstante las características arriba apuntadas y la realidad del enfoque ortodoxo de la economía, vale indicar que este tipo de economía es la que prevalece en la mayoría de los sistemas de enseñanza universitarios del país, incluyendo,

paradójicamente, a la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac), nacional y pública, donde prevalecen los principios de la economía neoclásica en la mayoría de los cursos de economía y afines, y donde sigue dominando la agenda neoliberal; o bien no contrarrestan los principios de la economía neoclásica liberal, o bien no actualizan o contextualizan los principios y fundamentos de la economía política (lo cual debilita a esta última). Esta realidad hace imperante y necesaria la búsqueda de alternativas académicas que cuestionen de mejor forma el discurso ortodoxo, en la teoría y en la práctica, alternativas progresistas de formación económica (programas de enseñanza e investigación), que fomenten en el estudiante el análisis crítico, histórico, comparativo y cuantitativo cuando es necesario, de la realidad económica y social del país (y del mundo). Esta situación, o pretensión, realmente es bastante difícil y escabrosa, tomando en cuenta la prevalencia de intereses creados (que siempre los hay) y el predominio de economistas ortodoxos, tanto en las aulas universitarias de la Usac como a nivel nacional, y en las instituciones relacionadas con la planificación y la política económica (economía aplicada).

Dada la evolución y el desarrollo de las condiciones económicas, sociales, políticas, ecológicas y ambientales en el mundo, hoy más que nunca es necesario retomar el análisis y los fundamentos de la economía política para el estudio, análisis e interpretación de esos cambios a través del tiempo y en la coyuntura. El mismo sistema capitalista ha evolucionado desde principios del siglo XVIII, cuando hace su “formal” apareamiento e instauración en la sociedad, aunque su esencia explotadora del trabajador y concentradora de riqueza se ha ido perfeccionando y muchas veces cambiado de forma. Hacen falta, o deben fortalecerse las que ya existen, teorías actualizadas que critiquen, analicen y contrarresten objetivamente este sistema, debatiendo, a la vez, con aquellas que lo veneran, adulan y lo defienden dogmáticamente.

Por su naturaleza, la teoría marxista es parte fundamental de la corriente heterodoxa, siendo también, en su componente económico, fuente principal de la economía política, aunque esta última, por su pluralismo, se relaciona y toma conceptos de otras disciplinas como la historia económica, la política, la sociología, entre otras. El curso introductorio de Economía Política impartido en el segundo semestre del Área Común de la Facultad de Ciencias Económicas de la Usac, está conformado en su esencia con temas económicos de fuente marxista, aunque, vale mencionar, muchos de ellos requieren ya de cierta actualización y contextualización, en materia de hacerlos explicativos de la realidad nacional y confrontativos-comparativos con las teorías neoliberales utilizadas extensamente para explicar los fenómenos económicos que se desarrollan en las condiciones actuales de la sociedad.

En este punto debe indicarse que la mera existencia curricular de un curso de Economía Política en la Facultad no garantiza por sí mismo la formación o fomento del análisis crítico y contestatario de las teorías en boga, ni de los principios dominantes de las principales corrientes de pensamiento neoclásico difundidos masivamente como, por ejemplo, la teoría marginal de la utilidad y del valor, así como la formación de los precios y distribución de la renta, entre otros. Además de esto, actualmente, en el Área Profesional de la carrera de Economía, no hay otro curso que lo complemente y le dé seguimiento en el análisis económico-político materialista.

No obstante, cualquier curso de economía política que no tome en cuenta que el capitalismo ha evolucionado durante dos siglos, que muchas de sus representaciones han mutado y se presentan de diferente forma en cada sociedad, será un curso que caerá en el campo del dogmatismo ortodoxo, aplicando las mismas referencias a realidades en movimiento y transformación.

3. Aplicación e interpretación de algunos conceptos fundamentales de la economía política. La necesidad de su actualización y contextualización

La economía política trata diversos temas⁵ como las relaciones sociales-económicas de producción, la mercancía, trabajo y fuerza de trabajo, el dinero, el precio, el valor, valor de uso, valor de cambio, el dinero, el proceso de cambio, la circulación del capital y las mercancías, la plusvalía, la ganancia, la tasa (general) de ganancia, la distribución de la riqueza, entre otros. Aunque muchos de estos temas requieren de cierta revisión, a nuestro juicio, y por los alcances de este artículo, son tres en los que es sumamente necesaria la contextualización y actualización de las formas en que los mismos se presentan en la actualidad, en la sociedad capitalista actual y en las actividades económicas de las personas. Estos tres temas se relacionan con la teoría de la plusvalía, la teoría del valor trabajo, y la utilidad de la mercancía. Consideramos que los mismos, además de ser el fundamento de la interpretación de la mayoría de las otras categorías, son las que principalmente rivalizan con las interpretaciones que sobre ellas hace la economía neoclásica marginalista, quien las presenta, a su estilo, como las que rigen y explican la actitud económica racional de los individuos.

3.1 Lo referente a la plusvalía

El concepto de plusvalía es fundamental dentro de la economía política ya que se refiere a la explotación del trabajador por parte del capitalista, cuando ese trabajador crea, en el proceso de producción, un plusvalor el cual no le es remunerado y el cual se apropia el capitalista. Y es así como debiera explicarse en las aulas: como un proceso de explotación del trabajador, creando

⁵ La mayoría de estos temas, a su modo, están contenidos en el programa del curso de Economía Política, que se imparte en el segundo semestre (Área Común) de la Facultad de Ciencias Económicas, Usac.

un valor superior al que le es remunerado, haciendo extensivo este concepto de explotación a otras actividades productivas donde efectivamente se explota al trabajador, aunque no necesariamente produciendo mercancías. A la inconsistencia de las explicaciones actuales, se agrega el hecho que desde su origen la teoría marxista ubicó a la plusvalía en la producción de la “mercancía” que se realizaba en las actividades industriales y/o manufactureras, actividades aún vigentes, aunque no las únicas donde se explota al trabajador. Hoy en día debiera hablarse más de “explotación” que de plusvalía, sin olvidar la explicación del origen etimológico, científico y objetivo de este último concepto, así como de su aplicación en las actividades económicas en donde efectivamente corresponda.

La anterior apreciación y sugerencias se fundamentan aún más cuando se tiene en cuenta que Guatemala no es un país industrial, que su economía es más que todo “terciaria” (comercio, transporte, servicios, etc.) y que el sector industrial no genera ni absorbe gran cantidad de trabajadores (11.5%) en comparación a otros sectores como los de servicios, comercio, agricultura que en conjunto absorben el 66.6% de la población ocupada del país (Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos. ENEI 1-2019); además de que la gran mayoría de trabajadores es absorbida por el sector informal de la economía (70%), donde muchos obreros trabajan por su cuenta y no se da la existencia de un patrón “capitalista”, como tal (según la ENEI 1-2019, el 57.5% de la población ocupada en el sector industrial lo hace en el sector informal). Sin embargo, el hecho de que en estas actividades o sectores económicos no se produzcan “mercancías”, no debe interpretarse como que allí no existe explotación de los trabajadores, sino, por el contrario, sí la hay, siendo en muchos casos muy extrema.

Cabe recordar que los capitalistas, y la clase empresarial en general, no reconoce la explotación de los trabajadores, sino más bien afirma que se paga el salario contratado con el

trabajador, salario justo, otorgando una remuneración según el trabajo realizado; por lo tanto, para ellos, lo que se remunera es el trabajo, y no la fuerza de trabajo como lo afirma y comprueba la economía política. En ese orden de ideas, la economía política expone que, como ley general del sistema, la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor, encontrándose allí la razón de la explotación y, por lo tanto, la creación de la plusvalía.

Por otro lado, si bien la plusvalía, o más bien, la explotación de la fuerza de trabajo (del trabajador) tiene su expresión monetaria en los salarios, también la necesaria contextualización de dichos términos exige que en sus análisis y exposiciones (especialmente en la docencia) se haga referencia, entre otros, a los salarios nominales y reales, a los niveles y depreciaciones constantes de los salarios, el poder adquisitivo de los mismos, a la inflación e índices de precios, a la desactualización de los salarios mínimos y su incumplimiento por la parte empresarial, así como a las formas de contratación de trabajadores que profundizan la explotación de los trabajadores en las diversas ramas de la economía (contratación a tiempo parcial, salarios diferidos, entre otros).

3.2 Lo referente a la teoría del valor trabajo y la utilidad

Si bien son muchos los temas en los que difieren, consideramos que los conceptos en donde la economía política y la teoría neoclásica encuentran un grado especial de rivalidad, por su exposición y aceptación popular y académica, son los relativos a la teoría del valor y la utilidad de las mercancías producidas y demandadas por las personas (generalmente denominadas bienes o productos). Sin embargo, es grande la evidencia existente de que los neoclásicos han tomado la delantera en la aceptación de sus argumentos por el público, debido a la subjetividad, apariencia y “simplicidad” de sus argumentos, sumado a la relativa poca difusión de los planteamientos de

la economía política, así como, en muchos casos, la debilidad expositiva y restringida contextualización de sus preceptos por parte de sus expositores (docencia, por ejemplo), a lo cual se suman los factores arriba expuestos en el tercer párrafo de la introducción de este artículo.

En síntesis, la economía política sostiene que el valor de las mercancías lo produce solo el obrero durante el proceso de producción (trabajo) de estas, transformando los objetos de trabajo (materia prima), invirtiendo su energía física e intelectual (fuerza de trabajo) y utilizando los instrumentos de trabajo. Para esto requiere de un tiempo determinado (jornadas) el cual depende del tipo de mercancía y de las condiciones en que se realiza la producción. Este tiempo es determinante para expresar el valor de la mercancía, el cual deberá expresarse en términos monetarios para expresar su precio. De esta diversidad de circunstancias y por su naturaleza social, se establece un valor equivalente el cual es igual al tiempo de trabajo social necesario para producir la mercancía. Aunque, al final, el valor (precio) de venta incluirá la recuperación del valor pretérito de los medios de producción (capital constante), el valor pagado al obrero (salario) y el valor no pagado al obrero (plusvalía).

Consecuentemente el precio de las mercancías fluctúa en torno a su valor (arriba, igual o abajo), como efecto de la competencia. Sin embargo, la realidad del mercado es que, a este valor, los capitalistas (empresarios) siempre agregarán un monto adicional conocido como “ganancia”⁶, la cual se reclama como una compensación a la inversión de capital. Sin embargo, ese monto adicional es solo un agregado que, sumado a la plusvalía, incrementa el beneficio del capitalista⁷. Es evidente la objetividad del análisis económico político sobre

⁶ Esta “ganancia” es diferente a los conceptos de cuota de ganancia y ganancia media (cuota media de ganancia) utilizadas en la economía política, los cuales se integran con los componentes del valor de la mercancía, incluyendo la plusvalía misma, para su determinación.

⁷ El concepto de ganancia suele ser utilizado para esconder la existencia de la plusvalía.

la determinación del valor trabajo de las mercancías, donde solo el trabajo humano es la fuente creadora del valor.

Ahora bien, además de su energía física, en el proceso de trabajo el trabajador invierte su energía mental (conocimiento, experiencia y creatividad), de lo cual resulta la forma y características físicas, visibles y tangibles de las mercancías (color, sabor, forma, tamaño, olor, diseño, etc.), de lo cual resulta el *valor de uso* de estas. Pero independientemente del valor de uso de que se trate, todos contienen valor ya que esos valores de uso (mercancías) han sido producidos en un proceso de trabajo.

Evidentemente las mercancías se demandan y se consumen derivado de la existencia de una o más necesidades (consumo de las personas o de las empresas); esa o esas necesidades se satisfacen con las características propias de la mercancía (valor de uso), por lo que el valor de uso es sinónimo de la utilidad de las mismas. Si se consumen o se demandan es porque son útiles, o más bien, su valor de uso es útil y por eso se intercambian, además que poseen valor.

Como puede verse el valor y el valor de uso de las mercancías son resultado del proceso de trabajo realizado por los obreros o trabajadores, por lo que no son resultado subjetivo de la imaginación, deseo, satisfacción o comportamiento individual de las personas, tal como lo expone la teoría neoclásica con su individualismo metodológico.

Es evidente que la economía política marxista ha desarrollado desde sus mismos inicios el concepto de utilidad, derivado, a la vez, del concepto de valor de uso; sin embargo, la teoría subjetiva marginalista neoclásica se quedó rezagada en ese único término igualándolo al valor de los bienes o productos producidos, demandados y consumidos por las personas (léase mercancías).

3.2.1 Lo que expone la teoría marginalista al respecto:

La teoría marginal considera que el valor de un producto depende del grado de calificación que el consumidor haga sobre la satisfacción que le proporciona dicho producto. Esta calificación depende de la satisfacción personal que el bien le proporcione, de sus gustos, preferencias y de la utilidad que de ese producto obtenga. Para ello se auxilia con una tabla de cálculo o medición donde incluye la cantidad de unidades consumidas y los valores de utilidad asignados al consumir cada bien o fracción de este. Al consumir más de ese bien, el consumidor obtiene más satisfacción o utilidad hasta el punto de que dicho bien ya no proporciona ninguna utilidad adicional y esta comienza a disminuir, llegando, en muchos casos, hasta tornarse negativa. De este proceso "racional" resulta el concepto de utilidad marginal, el cual se asimila a la utilidad (valor) máximo que proporciona la última unidad consumida. Entonces, utilidad marginal es igual al valor de los bienes (mercancías). ¡Vaya subjetividad de este individualismo metodológico!

Desde siempre sus fundadores y seguidores han utilizado el análisis marginal para el análisis de los problemas económicos. Desde sus inicios (Condillac, 1715 - 1780) hasta su máximo exponente (A. Marshall, 1842 - 1924), los marginalistas sostienen que las operaciones económicas tienen únicamente su origen en los deseos de los individuos, y a ese supuesto redujeron sus investigaciones, con lo cual se convirtieron en el antecedente inmediato de la escuela neoclásica y del neoliberalismo "moderno". Con la escuela marginalista se inicia el mayor uso de las matemáticas en el análisis económico (cálculo diferencial), con lo cual crean y formulan axiomas complejos de resolución matemática, utilizándolos para el cálculo y explicación de la formación de los precios, la renta, el valor, el interés, la moneda, la oferta, la demanda, el equilibrio, etc., que por su naturaleza numérica o matemática suponían libres de razonamientos

doctrinales o ideológicos. Con esto aportaron un instrumental metodológico para el análisis económico, los cuales siguen siendo utilizados en las escuelas, facultades, entidades e instituciones de economía de la mayoría de los países del mundo.

Al utilizar los deseos de los individuos, apelar a su “racionalidad” en su elección, la máxima satisfacción de sus necesidades y deseos, y demostrar todos estos en esquemas numéricos concretos de su valorización, la escuela marginalista es la que domina en la concepción económica de las personas y de gran parte del mundo académico, ya que por su individualismo metodológico es aceptado y apuntalado por la ideología dominante en lo político y en lo económico. Contrariamente, debe aceptarse que, en el sistema capitalista imperante, la economía política objetiva encuentra dificultades prácticas en, por ejemplo, la demostración numérica concreta del tiempo de trabajo socialmente necesario para la determinación del valor de las mercancías, así como para la medición concreta de una remuneración monetaria que represente el valor real de cada fuerza de trabajo empleada (trabajador individual), entre otras. Empero, sí establece marcos teóricos para su determinación. Así mismo, su valor teórico científico queda intacto al demostrar la realidad objetiva de la creación del valor por el trabajo del obrero.

Superar esas adversidades y hacer uso más intensivo de las matemáticas en la ejemplificación y exposición de sus postulados son fuertes desafíos en los métodos tradicionales de enseñanza de la economía política, lo cual es requerido actualmente por el pragmatismo distintivo de los estudiantes de las ciencias económicas.

Para finalizar, y por su relación con el tema, es ilustrativo traer a colación una afirmación de Michel Husson, quien afirma “Así pues, actualmente hay dos teorías del valor. Para la teoría neoclásica prevaleciente, que se enseña en todas partes, el

beneficio es la remuneración de la productividad marginal del capital, de una manera simétrica que premia la productividad marginal de los salarios. Para la teoría marxista el beneficio se deriva de la explotación de la fuerza de trabajo.”⁸

En el cierre del presente artículo no queremos dejar pasar por alto las siguientes reflexiones.

Para comprender o lograr un mejor entendimiento de la economía política es necesario, *sine qua non*, conocer otras teorías económicas o corrientes de pensamiento económico que traten o se refieren a los temas fundamentales de esta disciplina, ya que de otra manera se hace difícil su comprensión, comparación, contrastación o refutación, lo cual es un requisito que debe cumplir como disciplina científica.

Así mismo, la lectura o estudio de la economía política objetiva fomenta en el estudiante de ciencias económicas, y en el estudiante de economía en particular, un léxico académico y un bagaje conceptual que contribuye, entre muchas cosas más, a (lo siguiente):

1. No confundir trabajo con fuerza de trabajo.
2. Tener claro que el salario no remunera al trabajo, sino a la fuerza de trabajo.
3. Reconocer que no es el capital el que produce el valor, sino el trabajo.
4. Reconocer que el trabajo humano es el único creador de valor.
5. Tener claro que no es el capital el que crea trabajo, sino el trabajo el que crea capital (evidenciado con los efectos inmediatos de la pandemia del coronavirus, por el cierre y paro de las actividades productivas).
6. Identificar la diferencia entre ganancia y plusvalía.

⁸ Husson, Michel. *Marx: pequeña guía de uso económico*. Públícogt.com, 28/08/19.



Libre de Porte,
Arto. 50, Dto. 325

7. Conocer la analogía y particularidades de la explotación y la plusvalía.
8. Conocer la diferencia entre el valor, valor de uso, utilidad y utilidad marginal.
9. Distinguir una actividad industrial de otras que no lo son (servicios, comercio, etc.).
10. Reconocer el carácter social de la economía política.
11. Identificar la naturaleza subjetiva e individualista de la teoría marginalista.
12. Enriquecer su análisis crítico.

Impreso en el Taller del IIES
170 ejemplares
Guatemala, junio 2020

Diagramado por:
Lcda. Loida Iris Herrera Girón